

Compilación de Nigel Fabb, Derek Attridge,
Alan Durant y Colin MacCabe

La lingüística de la escritura

Debates entre lengua y literatura

INDICE

	<i>Págs.</i>
Expresión de gratitud	9
Introducción, <i>Nigel Fabb y Alan Durant</i>	11
1. Conferencia de clausura: un examen retrospectivo de la relación entre lingüística y poética, <i>Derek Attridge</i>	25
2. El lenguaje y la vanguardia, <i>Raymond Williams</i>	41
3. Utopías lingüísticas, <i>Mary Louise Pratt</i>	57
4. Un poema pictórico de la Biblia, <i>Morris Halle</i>	75
5. Estilística y funcionalismo, <i>Geoffrey Leech</i>	85
6. Después de Bakhtin, <i>David Lodge</i>	97
7. Direcciones del estructuralismo, <i>Ruqaiya Hasan</i>	111
8. El fino retozar con las palabras, <i>John Hollander</i>	131
9. La lengua y el orden natural, <i>M. A. K. Halliday</i>	145
10. Retener el elemento que falta: poder, significado y persuasión en <i>El hombre de los Lobos</i> de Freud, <i>Stanley Fish</i>	165
11. Hacia una lingüística de la escritura, <i>Jonathan Culler</i>	181
12. Teoría e interpretación en literatura, <i>Paul Kiparsky</i>	193
13. Leer sin interpretar: la postmodernidad y el videotexto, <i>Fredric Jameson</i>	207
14. Nuevas tendencias de la lingüística de la escritura, <i>Alan Durant y Nigel Fabb</i>	231
15. Sobre la interpretación de la escritura poética, <i>H. G. Widdowson</i>	247
16. Algunas preguntas y repuestas, <i>Jacques Derrida</i>	259
17. Describir lo inadvertido: sucesos agrupados en torno a un centro vacío, <i>Ann Banfield</i>	271
18. Conferencia de apertura: teoría y práctica, <i>Colin MacCabe</i>	291
Los ponentes	311

INTRODUCCIÓN. La Lingüística de la escritura: pasado y futuro después de veinticinco años

Nigel Fabb y Alan Durant

1. Los problemas y razonamientos teóricos que caracterizan a las últimas polémicas acerca de la relación entre el estudio del lenguaje y el estudio de la literatura tienen una antigüedad mucho mayor que los últimos veinticinco años. Muchas de las cuestiones fundamentales tienen antecedentes a lo largo de dos milenios de pensamiento filosófico. Pero los últimos veinticinco años parecen destacarse como un período en el conjunto de la historia intelectual, a causa del insistente interés de los últimos trabajos —especialmente de lo que se ha dado en llamar «teoría literaria»— por transformar y replantear dichas cuestiones establecidas, de modo tal que puedan ofrecer una aplicación inmediata en los problemas intelectuales y políticos de las sociedades «occidentales», «capitalistas» o «postmodernas» actuales. Podemos situar a finales de los años cincuenta un momento especial de nuevas valoraciones y direcciones que marca un frontera en los estudios humanísticos y en las ciencias sociales; un momento que, en lo que concierne a la interrelación de lenguaje y literatura, se puede localizar en el «Congreso sobre el estilo», celebrado en Indiana en 1958 y publicado después bajo el título de *Style in Language* (1960).

2. Como recopilación de trabajos, *Style in Language* llegó a ser un importante punto de referencia para la investigación y la pedagogía. Pero como acontecimiento transitorio, pertenecía al pasado más que al futuro intelectual. De su estela salió a flote todo un cúmulo de iniciativas, que el propio congreso despachó con referencias o atención relativamente marginales. El año 1957 vio la publicación de las *Syntactic Structures* de Chomsky, del ensayo de Grice «Meaning» y de la recopilación de las *Mythologies* de Barthes, obras fundamentales de la gramática generativa, de la pragmática y de la teoría literaria respectivamente. Poco después, el libro de Kuhn *The Structure of Scientific Revolutions* (1962) desencadenó lo que ha dado en llamarse «crisis de la racionalidad», al demostrar que la actividad científica está situada en el marco de la historia y de los propósitos y prácticas de comunidades determinadas, dando con ello un fuerte golpe a la cuña que progresivamente iría separando a la lingüística de la teoría literaria.

3. En lingüística, hay razones para creer que el cuarto de siglo comprendido entre *Style in Language* y nuestros días ha estado dominado por dos tradiciones: la de la lingüística generativa, con sus conexiones modernas con la psicolingüística y la ciencia cognitiva; y la de la lingüística sistémica, cuyas relaciones se establecen preferentemente con el estudio sociolingüístico de los diversos planos de existencia de las lenguas y de los usos comunicativos a los cuales se aplica el lenguaje. Entre

estos dos paradigmas, y también a partir de ellos, se desarrollan diversas actividades científicas, en lo concerniente a objetivos precisos de investigación, métodos de argumentación y modos de explicación; por último, durante este período la lingüística ha pasado a ser una disciplina más institucionalizada, tanto en la enseñanza como en sus aplicaciones médicas y comerciales.

En los estudios literarios durante este mismo período, el *New Criticism* ha sido desplazado en gran medida por la influencia intelectual e institucional del estructuralismo, con su interés por analizar los códigos que subyacen a la organización de los textos. Ganando terreno casi simultáneamente, el post-estructuralismo desarrolla numerosos aspectos del estructuralismo, no sin colocarlos en una posición crítica respecto a su origen; es el caso de los enfoques psicoanalíticos, historiográficos, althusserianos, y de los que tienen en cuenta la respuesta del lector y la deconstrucción, además de ciertas formulaciones mixtas o sintetizadoras de teorías.

Los enfoques para el estudio de textos no literarios han ampliado también su dimensión y su rigor: estudios sobre la retórica del sonido, y sobre el sonido y la imagen en los medios de comunicación; estudios de orientación cultural que analizan el periodismo, la publicidad y otros tipos de discurso social... Cada una de estas áreas especializadas ha desarrollado, adaptado y criticado de manera selectiva conceptos de la lingüística y de la semiótica. Con frecuencia, las aproximaciones realizadas desde estos ámbitos se han vinculado al examen de la difusión social y del poder del texto llevado a cabo por el análisis histórico e ideológico, propio de tradiciones que van desde Marx y la Escuela de Frankfurt hasta el materialismo cultural moderno.

4. El elemento común a estos diversos desarrollos del estructuralismo es su omnipresente atención a la idea de «lenguaje». Como es sabido, a principios de siglo Saussure sugirió que el lenguaje podría servir como paradigma teórico de todos los sistemas de signos, en un nuevo estudio humanístico de orientación antropológica que sería conocido como «semiología» o «semiótica». Esto constituyó la base de muchas de las vindicaciones estructuralistas posteriores a favor de la autoridad y el método. No obstante, gran parte de la lingüística teórica moderna ha hecho mayor hincapié en las *diferencias* entre el lenguaje humano y otros sistemas de signos. Esto se debe a las características formales aparentemente irrepetibles del lenguaje humano, y también a las facultades cognitivas especializadas que el lenguaje humano parece explotar a efectos de adquisición, producción y procesamiento. Esta revisión de la idea de «lenguaje» ha provocado la división entre una gran parte de la lingüística moderna y la concepción semiótica y antropológica más amplia de la lingüística de épocas anteriores.

Durante el mismo período, el post-estructuralismo también ha cambiado de posiciones respecto a esta concepción anterior del lenguaje. Hablando en términos generales, se ha alejado de la actitud de acatamiento que el estructuralismo tuvo en su día hacia la lingüística. Desde las diferentes modulaciones de su crítica, ha venido a proclamar que trasciende la lingüística al ocuparse de ciertas formas de escritura y de otros tipos de significación, demostrando que éstos son radicalmente inestables, por cuanto procuran una multiplicidad de interpretaciones en último término indeterminadas, que la lingüística —excepto en formas acotadas institucionalmente— no está dispuesta a aprobar.

¿Qué queda pues del impulso unificador respecto a estos dos campos de investigación promovido por el congreso *Style in Language*, y qué repercusiones tiene esta situación para alguien que se interese hoy día por cuestiones de «lenguaje» y «escritura»? El tratamiento de estos temas por parte de la lingüística teórica

moderna y del post-estructuralismo pone en entredicho una vez más la idea de que el estudio del lenguaje y el estudio de las formas de la escritura conformen un zona relativamente unificada de interés teórico e investigación. Parece cuestionar cualquier premisa inicial que asuma que el estudio del «lenguaje», en términos abstractos o teóricos, pueda ofrecer perspectivas decisivas para la comprensión de las propiedades y difusión de las principales formas de escritura que se producen en el mundo, y a través de las cuales se construye y transmite nuestra realidad social.

5. Este libro es un intento de explorar las zonas de acuerdo y de controversia en esta situación actual. Del mismo modo que *Style in Language* fue el resultado de un congreso que reunió a destacados especialistas de las áreas más importantes, así también *La lingüística de la escritura: debates entre lengua y literatura* está formado por las actas de un congreso. La gama de áreas de investigación a la que pertenecen los especialistas que fueron invitados difiere un poco de las del congreso de 1958, como expresión de una ya influyente reorientación de los estudios marcada con toda claridad por otro congreso y su libro correspondiente, *The Structuralist Controversy: The Languages of Criticism and the Sciences of Man*, editado por Macksey y Donato. Este congreso, que tuvo lugar en 1966 (las actas fueron publicadas en 1970), supuso la primera introducción efectiva del estructuralismo y el post-estructuralismo europeos en los Estados Unidos. Por su parte, el congreso sobre «La lingüística de la escritura» fue celebrado en Glasgow en julio de 1986; los trabajos que constituyen este volumen fueron concebidos, para aquella ocasión, como intentos de evaluar las posiciones asumidas tanto desde dentro como desde fuera de la gama de enfoques para el análisis del lenguaje y del texto que se han desarrollado en estas últimas décadas. Posteriormente, fueron revisados para su publicación en el libro, y se editan aquí en el orden del congreso.

6. En su invitación a los conferenciantes y al hacer público el congreso, los organizadores resumieron así sus objetivos:

Los objetivos de este congreso son evaluar los logros del estudio interdisciplinar del lenguaje literario a lo largo del último cuarto de siglo y explorar nuevas direcciones para el futuro de la investigación en este terreno. Tomando como punto de referencia el naciente interés, alrededor del año 1960, por la utilización de técnicas y modelos lingüísticos en el análisis literario, el congreso someterá a examen los resultados de aquel programa en los años posteriores y los principales desafíos que tuvo que afrontar, tales como el impacto de la lingüística generativa, el desarrollo de sofisticadas metodologías políticas y la crítica post-estructuralista de la tradición intelectual dominante en Occidente. Si el «Congreso sobre el estilo» celebrado en la Universidad de Indiana en 1958, y publicado en el famoso e influyente *Style in Language* (1960), ha quedado como registro de las actividades y perspectivas de los años en torno a 1960, el objeto de este congreso —y la publicación de sus actas— es, de manera similar, reflejar la gama y las posibilidades del trabajo realizado en este campo durante los años intermedios de la década de los ochenta, así como medir la distancia que hemos recorrido desde 1958 y dejar constancia de las nuevas preguntas que nos piden respuesta. Concretamente, ya no es posible seguir enfrentándose a las cuestiones relativas al lenguaje y a la literatura sin tener en cuenta el contexto social y político en que operan todas las formas de discurso, y en cuyo ámbito se plantean los mismos interrogantes que nos ocupan.

Los conferenciantes tenían plena libertad para interpretar estos objetivos según sus propios intereses y visión de las prioridades. El comité organizador eligió la vía de la mínima intervención a la hora de determinar el contenido de las ponencias; la intención era preparar un *acontecimiento* en el cual personas de criterios muy